

Durante estos febriles años, plagados de aventuras, escribió dos poemas épicos, *La Colombiada* y *El vellocino de oro*, este último perdido. Pero Dios no había llamado a nuestro escritor por los caminos, siempre difíciles y hartos complicados, de la poesía.

El caso es que hacia 1900, fecha clave tanto en su vida particular como en la historia de España, Ciro Bayo se encuentra ya en Madrid y cuarentón poco más o menos. Pronto debió encontrarse con su amigo de allende el Atlántico, Bernardo Rodríguez Serra, ya instalado como «editor de arrestos». En ese mismo año le encontramos traduciendo del francés *El amor libre* de Ch. Albert.

Rodríguez Serra editaba una biblioteca de sociología y filosofía y para esta colección escribió Bayo las más extrañas creaciones salidas de su pluma. Todo por malvivir o simplemente sobrevivir. Así fueron apareciendo *Higiene del soltero* (1902); *Higiene del verano y los veraneantes* (1902) y *Una lección de magia* o de cómo *Más vale vaca en paz que no pollos en agraz* (1903) y *Dormir la mona* (1904), para integrar los tomos III y V de una «Colección de frases y refranes en acción», publicada por Bailly Baillié.

Hay que decir que *Una lección de magia* no es sino una nueva versión del cuento de don Illán, del *Conde Lucanor* y que el propio Valle-Inclán publicó en el primer volumen de la «Colección» el cuento *Antes que te cases mira lo que haces*. Como otras obras de encargo habría que citar su *Diccionario español-francés*, con un apéndice gramatical (1904), así como unas *Nociones de instrucción cívica (Rudimentos de Derecho)*, en 1905.

Pío Baroja le conoció por estas fechas y juntos hicieron un viaje hasta el monasterio de Yuste, viaje que Baroja narra en *La dama errante* y Ciro Bayo en *El peregrino entretenido*.

Podemos decir que con esta obra, *El peregrino entretenido*, inicia Ciro Bayo su gran carrera como escritor. A ésta le seguiría, un año después, *Lazarillo español*, (Madrid, 1911), quizás el inicio de un nuevo género literario, el del viaje romancesco o novelado. Género que después de muchos seguidores, encontró un ilustre cultivador en Camilo José Cela.

En 1912, aparecería *Con Dorregaray. Una correría por el Maestrazgo*. A caballo entre las memorias y el libro de viajes, conserva hoy una frescura muy rara en este tipo de libros y es uno de los pocos relatos literarios sobre la segunda de las guerras carlistas.

En ese mismo año aparece su novela *Orfeo en el infierno*. En ella se pinta el ambiente y la vida bohemia de Madrid, con cierta simpatía y a la vez con cierta repulsión. Con esta novela cierra Ciro Bayo un ciclo dedicado a temas y paisajes españoles e inicia su gran serie dedicada a narrar sus recuerdos, sus experiencias y sus lecturas americanas.

Todo este ciclo supone un esfuerzo y una aportación jamás conseguida y hasta intentada por escritor español alguno. Y es más, pues vista desde nuestra perspectiva, aparece Ciro Bayo como el iniciador de una corriente literaria que goza en nuestros días de gran vitalidad: la novelización de la conquista y aun de la historia americana. Esta serie se inicia con *La Colombiada* (1912), poema épico ya citado. A continuación, y en un año de gracia para nuestro autor, 1912, aparece *El peregrino en Indias*, en el que relata donosamente sus andanzas por aquellas siempre apasionantes tierras. A *El peregrino en Indias* le sigue, también en ese año de gracia de 1912, *Chuquisaca o la plaza perulera. Cuadros históricos, tipos y costumbres del Alto Perú*, estimado por algunos de sus muy pocos estudiosos como el mejor libro que escribió sobre América y lo comparan, incluso a su obra maestra, *Lazarillo español*.

A partir de esta fecha y hasta 1935, en que publica su última novela, sigue su saga americana, de un valor y una anticipación impagables. Toda la herencia de los hoy admirados cronistas de Indias, todas las posibilidades narrativas que contienen las viejas crónicas, fueron percibidas y aprovechadas por el gustador literario y el escritor que había en Ciro Bayo. Así, la mítica figura del traidor y loco Lope de Aguirre, aparece por primera vez en nuestra novela en *Los Maraños* (1913), y, que hasta la fecha ha tenido continuación en Sender, español, y en Germán Arciniegas, Uslar Pietri, Miguel Otero Silva y Abel Posse, hispanoamericanos. Toda una apasionante aventura narrativa que tiene en nuestro Ciro Bayo su brillante iniciador. Por no citar *Tirano Banderas*, del también nuestro y entrañable Valle-Inclán, cuyo último capítulo ha sido relacionado con la narración de Ciro Bayo.

No se le ocultó a nuestro autor el caos hispanoamericano del siglo XIX. Dedicó todo un libro al dictador Rosas, *Aucafilú*, en el que buscó, dentro de lo difícil, cierta imparcialidad y comprensión. Dentro de esta obra incluyó, quizá algo caprichosamente, un relato largo titulado «Salvaje», verdaderamente sugestivo y que está pidiendo a gritos su reedición.

A éstos siguieron *Los Césares de la Patagonia* (1913) y *Los caballeros de El Dorado* (1915), así como otros menores de divulgación de la historia de América, como *Las grandes cacerías americanas*, *Examen de próceres americanos* (1916) y algunos otros. Todos ellos, sin excepción, magníficamente escritos.

Su última novela, *La reina del Chaco*, Madrid, 1935, aprovecha la excusa narrativa de guerras y amores para describirnos esta curiosa región americana, con su paisaje y su paisanaje, y siempre con su elegante estilo.

Ciro Bayo, como tantos otros escritores españoles, malvivió durante toda su vida. Tuvo un empleílllo fugaz de profesor de francés en la Sociedad de

Dependientes de Librería, hacia 1912. Hacía traducciones y publicaba libros de encargo. Quizá por ello, en 1927, encontrándose pobre y desvalido, pidió y obtuvo (Julio Caro Baroja dice que por gestiones de su padre, el editor Caro Raggio), el ingreso en la Residencia de Escritores y Artistas madrileños, llamada Instituto Cervantes. Ingresó el 23 de agosto de 1927, cubriendo la baja del músico José María Rodríguez París. Allí escribió sus últimas obras.

Su vida en la Residencia no debió serle muy grata. Cohabitaba allí con cómicos venidos a menos, con viejos periodistas achacosos y malhumorados. Todos ellos vivían del pasado, con sus álbumes de viejas fotos y recortes de prensa que testificaban mejores épocas. Ante espectáculo tan poco atrayente, don Ciro se aisló. Parece ser que él, tan pulcro, se volvió desaseado y pasaba largas horas amaestrando pulgas, cucarachas y otros animales no menos desagradables. Jugaba al ajedrez con algún amigo y compañero de Residencia, y el poeta malagueño Modesto Moreno de la Rosa, le dedicó esta quintilla:

Es don Ciro otro que tal,
literato cuartillero,
que no lo pasa muy mal,
pues de alguna editorial
cobra el hombre algún dinero.

No permitía a nadie entrar en su habitación y se le oía sollozar en la alta noche. También, según testigos, leía y releía el *Quijote*, que, es, seguramente, un libro para viejos y desencantados.

En este ambiente, podemos figurarnos cómo fue su vida durante la guerra civil. A su final, don Ciro Bayo contaba ochenta años y muchos meses. Moría en el Hospital General de Madrid.

En el libro primero de muertos, folio 248, del citado centro asistencial, puede leerse: «Siro (sic) Bayo Seguro, hijo de Vicente y Ramona, natural de Madrid, provincia de idem, de ochenta y un años de edad, de estado soltero, de oficio escritor, que vivía en la calle del General Zabala, núm. 13, piso bajo, ingresó en este hospital el día 13 de julio de 1939 y fue destinado a la sala 33, cama núm..., colchón..., donde falleció a las veintiuna cuarenta del día 4 de julio de 1939, a consecuencia de coma diabético, habiendo certificado el profesor don Juan Varela de Seijas, interviniendo el forense don José María Palacio».

Don Pío Baroja, ausente de España, no pudo pronunciar, como era deseo de Ciro Bayo, unas palabras en su entierro. Quizá con Ciro Bayo desaparece un tipo de escritor entre bohemio y sabio, un escritor, como escribió Gastón Baquero³, en estado puro. «De escritor que sólo necesita de veras escribir para dominar la existencia. Los demás lo ven como fracasado, mentiroso, ridículo a veces, pero él es por dentro el rey de un mundo magnífico».

³ Gastón Baquero: «Ciro Bayo, el de la vida en fracaso, ¿no sería el triunfador verdadero?». Papeles de Son Armadans.

Pasó cuarenta años de su vida viajando y el resto, otros cuarenta, escribiendo, y nos legó algunas obras singulares y significativas; abrió caminos literarios de incalculables consecuencias narrativas; se inventó un género literario nuevo, el viaje novelado o romancesco y escribió, entre y sobre otras cosas, *Lazarillo español*, que no sólo fue premiado por la Real Academia Española, sino que es considerado por algunos críticos y escritores como uno de «los mejores libros en prosa del siglo». El ya citado Gastón Baquero no se atrevió a tanto, pero sí que en una selección de, por ejemplo «los veinte mejores libros españoles de todos los tiempos», debería necesariamente estar incluido.

José Esteban

Bibliografía

Obras de Ciro Bayo

1. *Epitalamio a las bodas de Alfonso XII*. Barcelona, 1879. (Mencionado por su autor en su autobiografía de la *Enciclopedia Espasa*).
2. *Estudios sobre «La vida es sueño»*. Barcelona, 1881. (Mencionado por el autor en su autobiografía de la *Enciclopedia Espasa*).
3. «La poesía popular en América del Sur». Artículo de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, tomo 6, Madrid, 1902.
4. *Higiene sexual del soltero*. Manuales de higiene física y moral. B. Rodríguez Serra. Madrid, 1902. La 5ª edición (Imprenta de G. Hernández y Galo Sáez) es de 1925.
5. *Higiene del verano y de los veraneantes*. Manuales de higiene física y moral. B. Rodríguez Serra. Madrid, 1902.
6. *Una lección de magia*. Colección de frases y refranes en acción. Ordenados por Juan Costa y Díaz. Tomo III. Bailly-Baillièrre. Madrid, 1903.
7. *Dormir la mona*. Colección de frases y refranes en acción. Ordenada por Juan Costa y Díaz. Tomo V. Bailly-Baillièrre. Madrid, 1903.
8. *Diccionario de Conversación español-francés*. Bailly-Baillièrre. Madrid, 1904.
9. *Nociones de Instrucción cívica (Rudimentos de Derecho)*. Sucesores de Minuesa de los Ríos. Madrid, 1905.
10. *El peregrino entretenido. Viaje romancesco*. Librería de los Sucesores de Hernando. Madrid, 1910.
11. *Vocabulario criollo-español sudamericano*. Sucesores de Hernando. Madrid, 1910.
12. *Lazarillo español*. Madrid, 1911. (La segunda edición (Pueyo, 1920) lleva un apéndice con artículos de Azorín y B. G. de Candamo).
13. *Con Dorregaray. Una correría por el Maestrazgo*. J. Pueyo. Madrid, 1912. (Existe una segunda edición, Ediciones del Centro, Madrid, 1974, con introducción de Alicia Redondo).
14. *Orfeo en el infierno*. Novela. Bailly-Baillièrre. Madrid, 1912.
15. *La Colombiada*. Poesías. Bailly-Baillièrre. Madrid, 1912.

16. *El peregrino en Indias*. Sucesores de Hernando. Madrid, 1912.
17. *Chuquisaca o la Plata perulera. Cuadros históricos, tipos y costumbres del alto Perú*. V. Suárez. Madrid, 1912.
18. *Romancerillo del Plata*. V. Suárez. Madrid, 1913.
19. *Los marañones. Leyenda áurea del Nuevo Mundo*. Bailly-Baillièrè. Madrid, 1913.
20. *Los Césares de la Patagonia*. J. Pueyo. Madrid, 1913.
21. *Higiene sexual del casado*. Edit. Rubinos. Madrid, 1913.
22. *Los caballeros del Dorado*. Imprenta Clásica. Madrid, 1915.
23. *Examen de Próceres americanos (Los libertadores)*. J. Pueyo. Madrid, 1916.
24. *Aucafilú. La época de Rosas*. Caro Raggio. Madrid, 1916.
25. *El veraneo. En la playa. En los baños. En la montaña. Itinerarios. Consejos prácticos. Higiene del veraneante*. Bailly-Baillièrè. Madrid, 1916.
26. *Venus catedrática. Tratado de Galantería*. J. Pueyo. Madrid, 1917.
27. *Por la América desconocida*. Caro Raggio. Madrid, 1920.
28. *Bolívar y sus tenientes. San Martín y sus aliados*. Caro Raggio. Madrid, 1924.
29. *El gaucho Martín Fierro* (Edición comentada del libro de José Hernández). Sucesores de Hernando. Madrid, 1929.
30. *Historia moderna de la América española*. Caro Raggio. Madrid, 1930.
31. *Manual del lenguaje criollo del Centro y Sudamérica*. Caro Raggio. Madrid, 1931.
32. *La reina del Chaco. Novela de aventuras*. Caro Raggio. Madrid, 1935.
33. *Las grandes cacerías americanas. Del lago Titicaca al río Madera*. Caro Raggio. Madrid, 1936.

